

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

El artista no tiene fórmulas mágicas para transformar la sociedad, como se pensaba en los 60. La izquierda tradicional se volvió reaccionaria.

El prototipo del intelectual está muerto...



Pety Andino Moscoso es escritor, dramaturgo, guionista de televisión y músico. Un joven militante de lo "underground".

En el Encuentro de Literatura de Ambato usted dijo que no se podía hablar de 'parricidas', porque 'somos huérfanos'. ¿Eso es negar una generación en la narrativa ecuatoriana? ¿Cómo define a su generación?

Como generación de huérfanos. Sí. Porque fuimos una generación híbrida, que nació de la nada. Llegamos tarde a todas las fiestas a recoger las botellas que sobran. Todo se había acabado: la nota de los hippies, de mayo del 68, de los Tzánzicos o de las primeras insurgencias organizadas. De pronto, sea por represión o por intrascendencia o por la mentira cultural, no identificamos a nuestros padres. Más bien identificamos a nuestros abuelos o bisabuelos.

¿A quiénes? ¿Los poetas malditos?, ¿Los decapitados?

Sí. Puede ser. De pronto uno de ellos fue Pablo Palacio, que nos sacaba de las aburridas cosas que nos hacían leer y analizar en las clases de literatura de los setentas, que era, además, la literatura del realismo social. Generalmente nuestros profesores eran socialistas y a Pablo Palacio se lo leía de contrabando.

¿Comparte la definición de Douglas Coupland de 'Generación X', para aquella generación de los noventas?

Cuando se acabaron los hippies se jugó con el tema del no futuro, se destruyó la cuestión pacifista y se acogió a la violencia incluso como una posibilidad estética. La Generación X es una manera muy fácil para describir a la generación que nació con la televisión, que vio Plaza Sésamo, que leyó los cómics latinos como Condorito y El Santo, que es-

tá atrapada con la cantidad de información, que le tocó luego el Sida o Internet y que, para colmo chupó todas las broncas del fascismo y del bolcheviquismo de finales de los setentas. Fue la generación mía la que desapareció, la que fue torturada, la que fundó el primer movimiento subversivo en este país.

Es recurrente en su obra -en la literatura, en el teatro- hablar de una generación que fue torturada, desaparecida. Suena exagerado a la hora de pensar en lo que pasaron países como Chile, Argentina, Colombia. Lo que pasó con los AVC fue duro, pero no fue tampoco un exterminio...

La tortura no solamente se da por una institución represiva oficial, como la policial. Creo que fuimos los últimos herederos de la tortura educacional. Cuando digo de una generación desaparecida, torturada, no hablo solamente de lo que pasó durante la época de la Reconstrucción Nacional, sino mucho antes. La represión escolar es aceptada por la sociedad y, en ese esquema, nosotros caímos en manos de torturadores. Lo que pasó después, la tortura oficial, abierta, institucionalizada se mantiene todavía. Tuvimos nuestra propia y perfeccionada represión, nuestros propios torturadores. No sé si fue peor que lo que pasó en otras partes, pero vivir ese proceso fue tenaz. Y no solo para quienes fueron en algún momento agarrados por la Policía, sino para quienes estábamos inéditos, en nuestras casas, mordiéndonos la lengua para no hablar, para no escribir.

¿Una autocensura? ¿Por qué?

Porque no había posibilidades para la creación.

Al hablar de una generación perdida, muerta, se está negando la posibilidad de futuro.

¿Una generación ganada por la apatía, por la desidia?

Sí. Nosotros, individualmente, negamos la existencia del futuro. Había que vivir al margen de la realidad para sobrevivir. Muy tarde, tal vez demasiado tarde, nos dimos cuenta de que habían papeles históricos que no nos interesó o no nos dio la gana de asumir. Ahora no sé en qué medida esta generación tiene una responsabilidad histórica para cambiar las cosas.

¿Por qué no?

Porque el referente no es halagador. La generación del 60 fue contestataria, alternativa, pero la realidad es tan descarada que aquellos revolucionarios de ayer son los burócratas de ahora. Aquellos que exigían que la imaginación llegue al poder, cuándo llegaron a él, lo menos que aplicaron fue la imaginación. Si uno ve que el último Gobierno estuvo asesorado por revolucionarios del 68, por militantes de izquierda, da asco. Sus cuestionamientos se quedaron en las sábanas. Para ejemplo está toda la gama de colaboradores de los gobiernos de la última década.

Hay una especie de resentimiento, por qué no, de parricidio intelectual, en su discurso.

No, pero justo cuando nosotros empezábamos a escribir, ellos ya estaban en las editoriales, en las casas de las culturas, en los ministerios, en los asesoramientos, en las ONGs en todas esas ca-

retas que tiene esa izquierda exquisita. Ellos fueron también prohibicionistas y se convirtieron en asesores de imagen de la derecha.

La realidad ha cambiado. Ya no se puede pensar en blanco y negro. No hay verdades absolutas. Todo se volvió complejo. ¿Cuál es el compromiso del artista, del intelectual ahora?

De hecho hay una preocupación de tomar posiciones. Pero posiciones globales, no partidistas, ni burocráticas frente a la devastación política, frente a la devastación ecológica, frente a la devastación intelectual.

Esta generación quiere trascender lo telúrico. Y eso es lo válido, es estéticamente posible y humanamente necesario.

Nuestro papel es solamente el de reinterpretar la realidad y de legitimar o no ciertos procesos. No se puede creer, como los dinosaurios, que el creativo, que el artista, es el que tiene que dar las fórmulas mágicas para la transformación de la sociedad. Esa es una tarea política a la cual le preceden ideas políticas y militancias políticas. Además, a todos los creadores que han tomado el poder les ha ido pésimo. Los versos no se compran en Taiwan.

¿La muerte del prototipo de intelectual de la que habló Alain Finkelkraut?

Exacto. Lo intelectual ahora suena a momia, a verdad absoluta, a lugar común, a hipocresía. El ser intelectual es una negación de lo que pasa con una realidad globalizada. Lo máximo que podemos hacer, como decía Andy War-

hol, es ser famosos por 15 minutos. La única posición intelectual que se puede tener es la de rechazo a lo que está pasando con los 'intelectuales' en los salones de poder. Sí. El prototipo del intelectual, de hecho, murió hace mucho tiempo sino que acá, que todo nos llega con retraso, no se habían dado cuenta todavía.

El quemeimportismo, la intrascendencia, la marginalidad, lo underground... ¿No es ese otro tipo de militancia al mejor estilo de los sesentas?

No creo. No tenemos religión ni partido político ni institución a la que hay que serle fiel. La militancia ahora es decir no. Y posiblemente eso es de vanguardia. Hay vanguardistas de fines de semana y las hay a tiempo completo. Y los de tiempo completo también tienen fugas de statu quo. Pero eso siempre ha sido así. Los Beatles fueron vanguardia hasta que les condecoró Queen Elizabeth II. Los deathmetaleros se dedican una vez a la semana a regalarle flores a la mamá. El punk, que nació como lo peor, de pronto y gracias a un idiota llamado Malcom McLaren y remató un arsenal de insignias alemanas y creó el lo-
ok punk. Todo es ahora, tan loco, que la vanguardia es MTV, una transnacional en la que están los más alternativos. Antes, a ellos se los veía en los vídeos de los cristianos que los mostraban como ejemplo de lo que no se debe hacer. Vivimos el caos. Y ese puede ser el principio del cambio. *